

**DIÁLOGO CON 'PARAS'.** Tres cordones de seguridad de la Fuerza Pública salvaguardarán el acceso al área desmilitarizada en Córdoba

# Los riesgos que acechan a la 'zona de ubicación'

**A pesar de que los paramilitares campean sobre los 368 kilómetros cuadrados que serán despejados, no se descartan ataques de las Farc para sabotear el proceso.**

**En la región hay una intensa actividad de traficantes de armas y narcóticos. Evitar que la zona sea mal utilizada es otra de las tareas de las autoridades.**

Colprensa  
Especial

**D**urante los tres años, dos meses y quince días que duró con vida, el fracasado proceso de paz con las Farc tuvo un fantasma recurrente: un eventual ataque paramilitar contra la zona de deslización.

Un lustro después, los papeles se han invertido. De allí que una de las mayores preocupaciones para el Gobierno Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia sea proteger la seguridad de los 368 kilómetros cuadrados que, en cuestión de semanas, le darán vida a la 'zona de ubicación' en la que se negociará la paz con los grupos paramilitares.

La tarea no será fácil. A pesar de que se trata de un área más de cien veces menor -para las Farc se despejaron 42.000 kilómetros cuadrados el 7 de diciembre de 1998- las posibilidades de un ataque sorpresivo no son pocas. Pero los 'paras' han tomado sus precauciones.

Se trata de una franja del territorio nacional abandonada por el Estado y, tal vez por eso, convertida desde hace una década en un verdadero fortín de las autodefensas, en puente para el tráfico de drogas al exterior y el contrabando de mercancías a armas hacia el interior del país.

Una arrasadora incursión de las Farc en 1998, que por poco le cuesta la vida al hoy desaparecido Carlos Castaño, hizo que las AUC pulcra sus mecanismos de control.

Las autoridades han logrado establecer que los anillos de seguridad de los 'paras' en esta región son tan amplios y eficaces que pueden prevenir el ingreso al área de cualquier persona o grupo antes de que penetren en los límites del departamento de Córdoba. Estas redes de vigilancia, están conformadas por grupos de cinco personas como máximo, operan en zonas urbanas y comunican de inmediato cualquier movimiento extraño.

Esa logística, aseguran reportes de la Policía, no sólo está al servicio de la seguridad de los jefes paramilitares sino que sirve para el narcotráfico. En las goletas de la nueva zona desmilitarizada hay 15.000 hectáreas dedicadas al cultivo de coca. Están en el Nudo de Paramillo, en parajes cercanos a los municipios de Avelal, Montebello y Libertador, donde también se mantienen en funcionamiento varias pistas clandestinas.

Incluso, asegura un informe policial sobre la criminalidad en el departamento de Córdoba, "aeródromos que operan con permisos legales son utilizados para el transporte de narcóticos".

Los responsables de este aparato de vigilancia son tres grupos de autodefensas asentados en la zona: Elmer Arenas, Meiro y Norte, que convierten en Tierrah, en un centro de comercio de droga.

De ahí que el ingreso sea difícil hasta para las autoridades, según consta en análisis de inteligencia manejados por el Departamento Administrativo

de Seguridad (DAS) y el Centro de Investigaciones Crimológicas de la Policía (CIC).

## La estrategia de la guerra

**En 1997, las AUC iniciaron una campaña de expansión hacia antiguos dominios de las Farc que las llevó hasta el suroeste del país. La respuesta de la guerrilla fue atacar en Córdoba.**

La teoría del 'enemigo en casa' es una de las más utilizadas por los grupos armados irregulares en Colombia. En la segunda mitad de la década pasada, las Autodefensas Unidas de Colombia iniciaron una campaña de expansión que las llevó hasta antiguos santuarios guerrilleros.

La estrategia paramilitar logró, a sangre y fuego, desplazar al

ELN del Magdalena Medio y al Catatumbo. Además, avanzó a las Farc en departamentos como Guaviare y Coquimbá, que tradicionalmente estaban sometidos a la égida guerrillera. Tras una especie de desconcierto inicial, las Farc respondieron con la misma moneda. Dos de sus máximos comandantes, ambos miembros del Secretariado, fueron asesinados por

atacar a Castaño y los suyos en su propio campamento de Paramillo. El ataque más fuerte se dio a finales de 1998 y les costó la vida a más de 50 'paras' en Tierrah, la sede de los diálogos. El propio Castaño se salvó de morir gracias a que Salvatore Mancuso, de quien tomaban distancias después, lo sacó en helicóptero del cerco de las Farc.

manente de Ejército y Policía, las autodefensas son conscientes de que la zona se encuentra rodeada por nueve frentes de las Farc diseminados en los departamentos del Ciénega, Antioquia y Sucre, así como por los que se mueven por el Magdalena Medio.

**EL CERCO.** De acuerdo con la información suministrada por la Policía, el cerco lo comandan Luciano Marín Arango, alias 'Luis Márquez', y Noel Matanilla, alias 'Rafael Guzmán', quienes ejercen el mando del Bloque Noroccidental de las Farc, integrado por unos dos mil subversivos.

Hasta ahora, su estrategia fue la de fortalecer su logística de comunicaciones y regiones en las que abundan los laboratorios para el procesamiento de alcaloides y las conexiones para el hurto de gasolina.

miento. Un reducido grupo de guerrilleros con mayor capacidad de combate conforma las fuerzas de choque.

Pero ahora, con esta infraestructura, las Farc no dudarán en incursionar en la zona si las condiciones lo permiten, aseguran miembros de los servicios de inteligencia.

Los reportes de informantes e interceptaciones permiten pensar que esa guerrilla no sólo ha reforzado militarmente a los frentes que hacen parte del asedio a la zona de ubicación sino que también ha ordenado a sus unidades que se muevan hacia las áreas que vayan despejando los paramilitares.

En particular, hacia aquellas regiones en las que abundan los laboratorios para el procesamiento de alcaloides y las conexiones para el hurto de gasolina.

## Expectativa por despegue del proceso

La posibilidad de hablar de paz en el futuro cercano con las guerrillas se definirá, en buena medida, con el proceso iniciado por el Gobierno y las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC.

Así lo señalan los analistas, quienes advierten que la negociación con los grupos paramilitares parece haber despegado con buenos vientos.

El ex conciller Augusto Ramírez Ocampo, miembro de la Comisión Nacional de Concertación, considera que "en Colombia se necesita hacer un acuerdo con todos los actores del conflicto armado, y las autodefensas son un actor principal del problema colombiano".

Así, agrega, "de lograrse este acuerdo de paz, se abren unas avenidas anchas para iniciar unos diálogos con la subversión". A su turno, el politólogo Edgar Peñafla, ex asesor de la oficina del Alto Comisionado para la Paz, dice que "un éxito en este proceso significaría el primer gran paso para lograr la reconciliación nacional".

Explica que la eventual desmovilización de casi la mitad de los combatientes irregulares del país "constituiría al primer desescombramiento del conflicto", a la vez que permitiría que la Fuerza Pública se concentrara exclusivamente en el combate de la subversión.

En la misma medida, el escenario contrario -el del fracaso del proceso- agravaría los problemas de seguridad nacional.

"Por lo menos en la conciencia pública, parecería que este Presidente es quien puede hacer más fácilmente un acuerdo de paz con las autodefensas. Una ruptura sería un gran fracaso para el Gobierno y para todo el país", dice Ramírez Ocampo.

Peñafla agrega que la Fuerza Pública se vería entonces ante la obligación de intensificar sus acciones contra los paramilitares y, además, "el Presidente debería políticamente y el tema de la reelección se vería comprometido".

**el número**  
**10.000**  
pies de altura  
se ha hecho un muro para el acceso a la zona de ubicación. La fuerza aérea vigila los alrededores.

**EL RETO.** Los analistas estiman que autodefensas no esperarían a que esto ocurra. En una eventual crisis, no dudarían en romper los diálogos y restablecer su fortín. De ahí que los organismos de seguridad del Estado estén tomando todas las precauciones del caso para evitar una incursión guerrillera en una zona que las AUC declararon 'sacada' hace años.

Por lo pronto, el Gobierno ya tiene pensados tres puntos de control policial y militar en la vía que de Montería conduce a Santa Fe de Ralito: Severina, Betanc y Los Agujos. Los retenes tendrán como función inicial controlar el ingreso a la zona, aseguró el comandante de Paz, Luis Carlos Restrepo.

Y aunque aún no se ha definido la logística, tropas del Ejército de doce batallones, adscritos a siete brigadas, dos de ellas móviles, y dos divisiones se encargarán de vigilar el perímetro conformando al menos tres anillos de seguridad. Esta labor será reforzada por cinco batallones de

infantería de Marina, dos puestos fluviales y cuatro bases aéreas, aseguran voceros de las Fuerzas Armadas.

Pero no sólo se tratará de una labor de prevención externa. Uno de los retos más importantes para el Gobierno será impedir que los paramilitares utilicen para sus objetivos estratégicos el territorio que será despejado por la fuerza pública.

Este objetivo no se pudo cumplir en el proceso anterior, por varias razones. Por un lado, con las Farc no se tomó la precaución de establecer previamente un reglamento para el uso de la zona. Por el otro, la amplitud del llamado 'laboratorio de paz' -que incluía jurisdicción sobre cinco municipios de dos departamentos- hacía prácticamente imposible un control efectivo.

A tal punto que la retoma del Caguán por parte de la Fuerza Pública es un proceso que hoy, más de dos años después de que el ex presidente Andrés Bustamante le anunciara al país el fin de la zona de despeje, todavía continúa.